

No. 7 - MAYO 1950



REVISTA INFANTIL NACIONAL

LAS PALABRAS

Daniel de la Vega

Las palabras humildes son armoniosos vuelos
de pájaros errantes que no han venido al mundo.
Cada una posee un sentido profundo.
Hablar con sencillez es un don de los cielos.

Tienen un resplandor inmortal. Es preciso
saber amar las buenas palabras transparentes.
Yo las amo. Conozco sus perfiles ardientes.
Cada palabra tiene su oculto paraíso.

Son arcas de milagro. Nuestros grandes anhelos
se dicen con palabras claras. La poesía
de verdad amanece más diáfana que el día.
Hablar con sencillez es un don de los cielos.



Revista Infantil Nacional

Publicada por la

FILIAL DE ANDE

Cantón Central de Heredia

Directora:

EVANGELINA GAMBOA

Administración:

MARIA CRISTINA MARTINEZ

EMMA MORALES

Heredia

Costa Rica

Sumario:

Las Palabras	1
El Jilguero	2
El Gato con Botas	3
El Granizo	7
Mi Muñeca	8
El Campesino	9
Tío Conejo y Tío Tigre	10
Que llueva	12
Historia del Negrito Sambo Tom	13
Los niños hablan	14
El niño y la estrella	16

MAYO 1950

Maderas: Francisco Amighetti.

VALE:

NUMERO 7

Dibujos a pluma: Juan Ml. Sánchez.

₡ 0.20

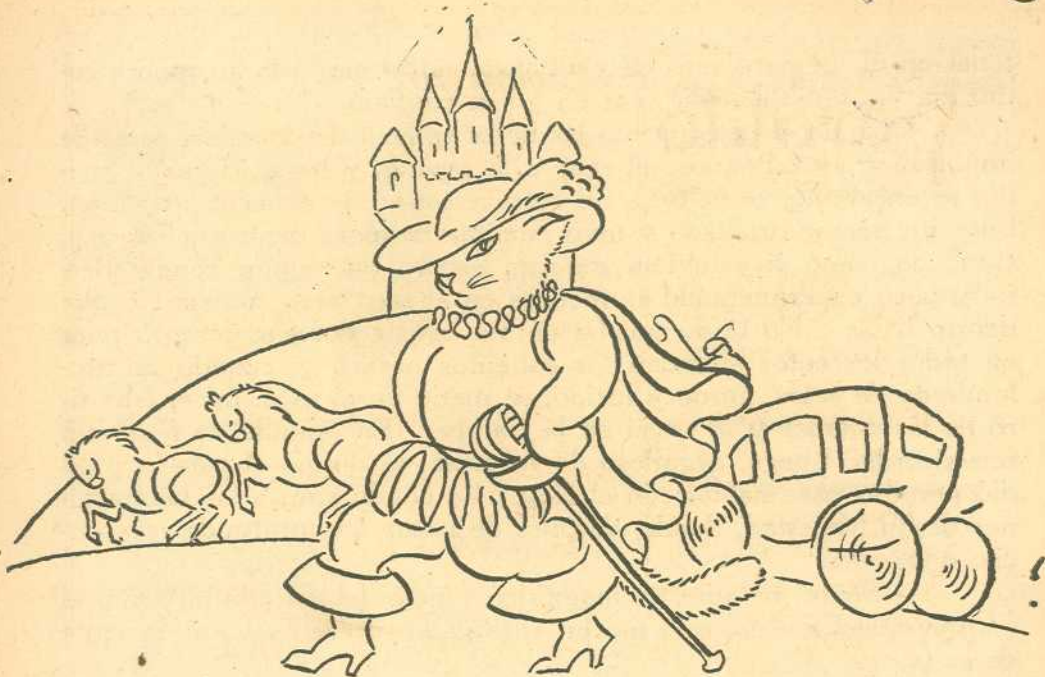
EL JILGUERO

En la llama del verano,
que ondula con los trigales
sus regocijos triunfales
canta el jilguerillo ufano.

Canta, y al son peregrino
de su garganta amarilla,
trigo nuevo de la trilla
tritura el vidrio del trino.

Y con repentino vuelo
que lo arrebató, canoro,
como una pavesa de oro
cruza la gloria del cielo.

Leopoldo Lugones



EL GATO CON BOTAS

Un molinero repartió sus bienes antes de morir entre sus tres hijos. Pronto estuvo hecho el reparto, pues sólo tenía un molino, un asno y un gato; de modo que ni hizo testamento ni llamó al notario, que a buen seguro se hubiera llevado la mejor parte de su escaso patrimonio. Al mayor de sus hijos le dejó el molino, al segundo, el asno, y el tercero hubo de conformarse con el gato, aunque a regañadientes. "Mis hermanos —decía—, podrán ganarse la vida honradamente si saben avenirse; pero a mí, después de matar el gato, comérmelo y hacer una zamarra con la piel, que por cierto me vendría muy estrecha, no me quedará más recurso que morirme de hambre".

El gato, que oyó el monólogo del joven, se le puso delante y, mirándole con aire de persona formal e inteligente, le dijo:

—Amo mío, creo que os valdría más no matarme, porque os puedo ser más útil estando vivo.

—¿Cómo así? —preguntó su amo.

—No tenéis más que darme un saco y un par de botas como las que usan los señores que van a cazar, y ya veréis cómo no tenéis tantos motivos para quejaros.

Aunque el joven molinero no ponía mucha fe en las palabras del gato, pensó que ya era bastante sorprendente que un gato hablase, y eran tantas las habilidades que le había visto desplegar para cazar ratas y ratones, que no le pareció del todo descabellado

tener en él un poco más de confianza, tanto más cuanto, pobre como era, no tenía a nadie más en quien confiar.

Cuando el gato recibió las botas se las calzó dándose aires de importancia, y echándose el saco a la espalda y las ataduras al cuello, se encaminó, resuelto, a un coto cercano que conocía muy bien. Puso un poco de salvado y unas cuantas lechugas dentro del saco y, tumbado como si estuviera muerto, esperó que algún conejo tierno y poco experimentado se metiera en el saco para comerse lo que dentro había. No tardó mucho en ver satisfechos sus deseos, pues en todos los cotos abundan los conejitos necios, y cuando un atolondrado de éstos, gordo y lucido, se metió en el saco, micer Miz tiró de las cuerdas y lo cogió en la trampa. En seguida lo mató sin misericordia. Luego, orgulloso de su presa, se dirigió al palacio y pidió permiso para hablar con el Rey. Lo condujeron a las habitaciones de Su Majestad, donde, después de hacer una profunda reverencia, dijo:

—Señor, he aquí un magnífico conejo del coto de mi señor el marqués de Carabás, que me ha encargado ofreceros humildemente de su parte.

—Dí a tu amo —contestó el Rey—, que acepto su obsequio y le quedo muy agradecido.

Otra vez, Miz fué a esconderse con su saco en un campo de trigo y cogió dos hermosas perdices de la misma manera que al conejo. Cuando las presentó al Rey con el mismo mensaje, Su Majestad se mostró tan contento, que ordenó que se llevasen al gato a la cocina y le dieran algo de comer y de beber.

Un día, enterado de que el Rey saldría a pasearse por la orilla del río con su hija, que era la princesa más hermosa del mundo, Miz dijo a su amo:

—Señor, si queréis seguir mi consejo tenéis la fortuna asegurada. Lo único que habéis de hacer es ir a bañaros al río en el lugar que yo os indicaré, y lo demás corre de mi cuenta. Tened sólo presente que ya no sois el hijo del molinero, sino mi señor el marqués de Carabás.

El hijo del molinero aceptó, no porque tuviera fe en la promesa del gato, sino para ver qué pasaría. Y mientras se estaba bañando, he aquí que el Rey y toda la corte, que pasaban por allí cerca, se asustaron mucho oyendo gritar a voz en cuello:

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Qué se ahoga mi señor, el marqués de Carabás!

El Rey sacó la cabeza por la ventanilla de la carroza y no vió a nadie más que al gato que varias veces le había traído obsequios de caza; pero ordenó a sus criados que corriesen en auxilio de "mi señor el marqués de Carabás". Mientras aquéllos sacaban del agua al desgraciado marqués, el gato se acercó a la carroza del Rey y después de profundos saludos, contó la larga y conmovedora historia de unos ladrones, que, mientras su amo se estaba bañando, le ha-



Para toda fiesta escolar lleve sus zapatos blancos, renovados con GADIOL y recuerde:

La industria nacional es productora de riqueza que favorece al país.

Tintorería y Zapatería Gadi

San José, Costa Rica.



RELOJES SIMPLEX

Para control de tiempo por medio de tarjetas

*Para Oficinas - Talleres
Almacenes - Bodegas, etc.*

Y toda clase de negocios en donde se requiere el control de entradas y salidas de empleados

Pida una demostración donde

J. M. Keith, S. A.

EL CENSO DE LAS AMERICAS DE MAYO DE 1950

Dirá a los niños de las Escuelas de Costa Rica:

Qué parte de nuestro país está cultivada.

Qué cultivamos en nuestras diferentes zonas y en qué cantidad.

Cuántas vacas, caballos, cerdos, gallinas y demás animales domésticos constituyen nuestra riqueza animal.

Cuántos somos, y cómo vivimos.

Además de múltiples y útiles conocimientos, para la organización futura del país.

Los niños pueden también ayudar al éxito de los censos procurando que en sus hogares se suministren datos completos a los enumeradores.

F O S F O R O S
AGUILA Y CAMPEON

Distribuidores

MENDIOLA Y COMPAÑIA

San José

El mejor trabajo que se presente al Concurso de
FAROLITO será premiado con
₡ 25.00

cortesía de los fósforos

Aguila y Campeón.

TIENDA "MIL NOVEDADES"

AVENIDA CENTRAL, CONTIGUO A LA TIENDA AZUL

Ofrece un completo surtido de sweters azules
para colegialas a muy bajos precios.

PARA NIÑOS

Guantes - Manillas - Caretas - Petos - Bates y
Bolas para base ball.

El mejor surtido a más bajos precios

EL CENTRO DE SPORT

(LA CASA DEL DEPORTISTA)

bían robado la ropa, de modo que le sería imposible presentarse ante Su Majestad y la ilustre princesa.

—¡Ah! Pronto estará eso remediado —contestó el Rey—. E inmediatamente ordenó a uno de los oficiales que fuera a toda velocidad al palacio y trajese uno de sus mejores vestidos para el joven caballero, que esperó escondido entre la hierba de la ribera. Cuando estuvo vestido, ofrecía un aspecto tan distinguido y elegante como si hubiera sido marqués toda su vida, y con aires de respetuosa y fácil cortesía se acercó a dar las gracias a Su Majestad.

El Rey lo recibió gentilmente y la princesa lo contempló con ojos de admiración. Tan encantador le pareció, que persuadió a su padre a que lo invitase a subir con ellos a la carroza, a lo que, podéis estar seguros, no se negó el joven.

El gato estaba loco de contento, al ver que sus planes marchaban tan bien, y con aquella alegría se adelantó a la carroza, tomándole mucha ventaja. Ande que andarás, encontró a unos campesinos que trabajaban en un prado.

—Buenas gentes —les dijo en tono firme—, el Rey va a pasar muy pronto por aquí y si no le decís que este campo es de mi señor el marqués de Carabás, os mandaré trinchar a todos hasta dejaros como picadillo.

Así, pues, cuando el Rey pasó y preguntó de quién eran aquellos prados donde crecía un heno tan hermoso, los campesinos contestaron a una y con voz que temblaba de susto que pertenecían a mi señor el marqués de Carabás.

—Poseéis unas tierras magníficas, Marqués —dijo Su Majestad al hijo del molinero.

—Sí, señor; no es un mal prado; ya veis qué grande.

Luego llegó el gato a un campo de trigo donde los campesinos estaban segando con toda su alma. Se les acercó y les dijo:

—Hoy pasará el Rey y si no decís que este campo de trigo pertenece a mi señor, el marqués de Carabás, os hará capolar a todos hasta convertirlos en picadillo.

Los segadores, temblando de miedo, dijeron lo que les habían dictado, y el Rey felicitó al Marqués por poseer tan hermoso campo de trigo y por la excelente cosecha que le daba.

Siguieron andando y el gato, que iba delante, decía lo mismo a todos los que encontraba, de modo que, según informe de los campesinos, toda la comarca pertenecía a "mi señor", y el mismo Rey se quedó maravillado de la gran hacienda de mi señor el marqués de Carabás.

Y he aquí que el gato llegó a un gran castillo habitado por un gran ogro a quien pertenecían en realidad todas las tierras por donde el Rey acababa de pasar. Era un señor despótico y cruel que tenía terriblemente atemorizados a todos sus criados y arrendatarios, y esto explica que estuvieran dispuestos a decir lo que les mandó el gato que dijese, el cual se había tomado la molestia de infor-

marse de todo lo del ogro. Adoptando, pues, un aire de circunstancias Miz subió la cuesta empinada del castillo con sus botas de campo y manifestó deseos de ver al dueño, diciendo que iba de viaje, pero que no le había parecido correcto pasar tan cerca del castillo de tan noble señor sin entrar a ofrecerle sus respetos. Cuando así se lo anunciaron al ogro, éste salió a la puerta a recibir al viajero con la cortesía de que es capaz un ogro, y le rogó que entrase a descansar.

—Gracias, señor —dijo el gato—; pero antes, espero que tendréis la bondad de satisfacer la curiosidad de un viajero. En países lejanos ha llegado a mis oídos la fama de las extraordinarias dotes que vuestra persona atesora, y especialmente de la virtud que tenéis para transformaros a voluntad en una bestia o en una fiera, como por ejemplo, un león o un elefante.

—No os han dicho más que la verdad —contestó el ogro—, y para que no os quede la menor duda, ahora mismo me convertiré en un león.

Así lo hizo, y el gato se espantó tanto, que saltó al tejado y se escondió en el canalón, medida un poco peligrosa a causa de las botas, que no eran lo bastante apropiadas para andar por las tejas. Por fin, viendo que el ogro había vuelto a su forma primitiva, bajó disimuladamente del tejado y confesó que había pasado mucho miedo.

—Pero, señor —dijo—, eso de transformarse en un animal de gran tamaño debe ser cosa fácil para un caballero tan corpulento como vos. Supongo que no os podréis convertir en un animalito, en rata o ratón, por ejemplo. Me han asegurado que sí, que podéis; mas, por mi parte, lo creo imposible.

—¿Imposible? —gritó el ogro, con indignación—. ¡Ahora vais a ver!

E inmediatamente desapareció el ogro a la vista del gato, que no vió más que un ratón que corría por el suelo.

No esperaba otra cosa para hacer lo que cualquier gato hubiera hecho en igualdad de circunstancias: saltó sobre el ratón y se lo comió en un instante. Ya no se habló más del ogro.

Entre tanto, el Rey pasaba por delante del castillo y le asaltaron unos deseos irresistibles de visitarlo. Al oír el gato el ruido de las ruedas de la carroza, corrió a su encuentro, y desde la puerta saludó gritando:

—¡Bien venido, señor, al castillo de mi señor el marqués de Carabás!

—¡Cómo! —exclamó Su Majestad—. ¿También el castillo es vuestro? En verdad, Marqués, que habéis sabido guardar el secreto hasta última hora. No he visto nada tan espléndido como este patio y estas construcciones. En todos mis dominios no tengo nada que se le pueda comparar.

El Marqués ayudó a la Princesa a bajar de la carroza sin decir palabra y apartándose para que el Rey pasara delante, pues ha-

bía adquirido todas las maneras cortesananas, siguió a Su Majestad hasta una gran sala donde esperaba un magnífico almuerzo que habían preparado para el ogro y algunos amigos que tenía invitados. Sin perder tiempo, se sentaron a la mesa.

Encantado el Rey de las excelentes prendas del marqués de Carabás así como de la calidad de su vino, del que ya llevaba bebido seis o siete copas, dijo inclinándose sobre la mesa hacia donde el hijo del molinero y su hija estaban enfrascados en íntima conversación.

—De vos dependerá, Marqués, si queréis ser mi yerno.

—Me consideraré excesivamente dichoso —contestó el marqués, mientras la Princesa declaraba lo mismo con los ojos.

Al día siguiente se casaban, entrando en posesión del castillo y de toda la hacienda que pertenecía al ogro.

En cuanto al gato, se convirtió en un personaje de importancia y ya no tuvo necesidad de correr detrás de las ratas, salvo cuando quería divertirse.

Perrault

EL GRANIZO

Tin, tin, tin tin! Yo caigo del cielo, en insensato
redoble, al campo y todos los céspedes maltrato.
¡Tin tin! ¡muy buenas tardes mi hermana la pradera!
Poeta, buenas tardes, ¡ábreme la vidriera!
Soy diáfano y geométrico, tengo esmalte y blancura
tan finos y suaves como una dentadura,
y en un derroche de ópalos blancos me multiplico.
La linfa canta, el copo cruje, yo... ¡yo repico!
Tin tin, tin tin, mi torre es la nube ideal,
oye mis campanitas de límpido cristal.
La nieve es triste, el agua turbulenta, yo sin
ventura, soy un loco de atar, tin tin, tin tan.

Amado Nervo



MI MUÑECA

Mi muñeca tiene
azules los ojos,
muy lindos los dientes
y los labios rojos;
zapatitos blancos,
enagüitas rosa.

Su cabello rubio
la hace primorosa.

Ya sabe decirme
papá y mamá,
a pedirme pan
aprendiendo está.

La gente me dice
siempre que la ve.

—¡Qué linda muñeca
la que tiene Ud.!



El Campesino



TIO CONEJO Y TIO TIGRE

Un día el conejito blanco se encontró con que no tenía nada que comer. Todas sus provisiones se habían agotado; lo que es peor, no había donde reponerlas.

Era un tiempo de mucha escasez, de mucha escasez.

Pasaron varios días. ¡Qué hambre tenía el conejito blanco! Desesperado, salió a la carretera y se arrojó en medio de ella, con las patitas hacia el cielo y las orejitas caídas, como si estuviera muerto.

Pasó un campesino que regresaba del pueblo con las árguenas llenas de provisiones.

—¡Un conejito!—se dijo—y parece que está recién muerto! Buen estofado para la noche. Y, bajándose del caballo, cogió al conejito y lo metió en la árguena.

No bien el conejito se sintió dentro, se dejó resbalar hasta el fondo, hizo con sus dientes una rotura en la tela y empezó a arrojar al camino las provisiones del campesino: jamones, tortillas, quesos. Después se arrojó él, por el mismo agujero, recogió todo y se fué a su cueva, en la selva.

Por la noche, una noche de luna clara como un espejo, sacó de su cueva un gran queso y se puso a comer.

A esa misma hora salió a cazar el Tigre y guiado por su olfato llegó hasta donde el conejito.

—¡Qué buen bocado!—pensó—. Conejo de entrada y queso de postre! Pero queriendo obrar como persona educada saludó con más o menos amabilidad.

—¡Buenas noches, tío Conejo!

—Buenas noches, tío Tigre—contestó el conejito más muerto que vivo.

—Veo que se alimenta bien, tío Conejo—dijo el Tigre—. ¿De dónde has sacado tan rico alimento, en este tiempo de tanta escasez?

—¡Ah!, tío Tigre,—contestó el Conejo, este es apenas un quesito. Donde me lo regalaron hay otros enormes, pero yo no pude traer sino este chiquito, y aún, a duras penas.

—¿Y dónde hacen esos regalos?—dijo el Tigre, saboreándose anticipadamente—. ¿Se puede saber?

—Cómo no, tío Tigre! ¡Ahora mismo lo llevó yo al sitio en que los dan!

Y se echaron a caminar los dos: tío Tigre y Tío Conejo. Por el camino el Tigre pensaba: “Apenas me den una buena cantidad de grandes quesos, vuelvo y me como a este Conejo y su queso”.

Así llegaron al borde de una profunda laguna.

Tío Conejo se asomó y dijo:

—¡Mire, tío Tigre! ¿Ve aquel inmenso queso? Pues como ese, hay montones!

El Tigre se asomó y divisó en el fondo un queso enorme, redondo. Se relamió de gusto.

—¿Y cómo se sacan, tío Conejo —preguntó?

—Muy fácil—respondió éste—. Basta con tirarse de cabeza al agua. Abajo hay un Rey muy cariñoso y bueno que regala los quesos. Lo que sí que el camino es larguito. Para llegar, más luego, yo me amarré una gran piedra al cuello. Después para subir, se desamarra la piedra, y listo!

El Tigre vaciló un poco. ¡Pero el queso que se divisaba en el fondo era tan grande y apetitoso!

Se decidió:

—Bien, tío Conejo. Amárreme una piedra grande que quiero llegar lo más luego posible.

No se inquiete, tío Tigre—repuso el Conejo. Va a llegar en un momento. Y le amarró al cuello la piedra más grande que encontró.

Luego el Tigre, tomando impulso, se arrojó de cabeza a la laguna.

—¡Buen viaje, tío Tigre!—gritó el Conejo. ¡Qué le aprovechen los quesos, y escoja los más grandes!

Luego, alegremente, se volvió a su cueva a continuar su comida.

Y colorín colorado, este cuento está acabado.

Cuento popular de Chile.



QUE LLUEVA

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva.

Los pajaritos cantan,
la madre se levanta.

Qué sí, que no,
que llueva un chaparrón.

San Isidro, barbas de oro,

ruega a Dios que llueva a chorros.

Palomita blanca,
pico de coral,
pídele al Señor
que no llueva más.

San Isidro labrador
quita el agua y pon el sol.

CONCURSO

- de -

DIBUJOS Y COMPOSICIONES

en prosa o en verso hechos por los niños

Diez lindos premios se obsequiarán entre los mejores trabajos.

Niños, participar en el Concurso es colaborar con FAROLITO que se sentirá complacido publicando los mejores trabajos en la página de los niños:

LOS NIÑOS HABLAN

Esperamos dibujos y composiciones donde se encontrará la gracia y originalidad que ustedes saben poner en sus trabajos.

El mejor trabajo que se presente será premiado con ₡ 25.00, cortesía de Fósforos Aguila y Campeón.

Sólo participarán en el concurso los trabajos presentados antes del 20 de mayo.

MI SALUD

NIÑO: Esta es la página de su "FAROLITO" dedicada a darle consejos para que conserve su salud.

De esta vez Ud. aprenderá algo de un parásito intestinal llamado **anquilostoma**.

1º—Este parásito intestinal es un pequeñísimo animalito que se aloja en esa parte del cuerpo humano.

Se alimenta de la sangre de la persona que lo lleva en su estómago e intestinos, y por eso se llama **parásito**. La boca de esos animalitos está provista de garfios para pegarse a las paredes de esos órganos y chupar la sangre; por eso ocasionan dolores de estómago y mareos. Esa sangre ha sido formada de las sustancias con que nos alimentamos. Por eso decimos que si esos parásitos nos roban sangre, nos roban vida.

2º—La pérdida de la sangre en cantidad grande produce lo que se llama **anemia**; esta palabra significa **sin sangre**. Si la anemia es ya muy fuerte, los que la padecen se ponen muy pálidos, con la cara hinchada, lo mismo que las extremidades inferiores, llegándoseles a abrir la piel y a hacerseles llagas, que les pueden ocasionar la muerte, si no se curan consultando al médico.

3º—Los anquilostomas los recogemos del suelo, a veces pegados a las frutas que comemos sin lavar. También pueden penetrar al cuerpo humano por las plantas de los pies de las personas descalzas; o por las manos sucias o infestadas de anquilostomas, cuando no las lavamos antes de comer.

El suelo se contamina con los excrementos de las personas que tienen anquilostomas, cuando estos excrementos no se depositan en un excusado. Entonces, niño, siga estos consejos:

Primero: Lávese las manos antes de comer.

Segundo: Lave las frutas que Ud. come corrientemente con cáscara.

Tercero: Use zapatos permanentemente.

Cuarto: Haga que en su casa construyan un excusado, si no lo tienen, y que usted, y todos los de su casa lo usen.

SECCION DE EDUCACION SANITARIA
MINISTERIO DE SALUBRIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL.

CUENTO ILUSTRADO

HISTORIA DEL NEGRITO SAMBO TOM

Continuación



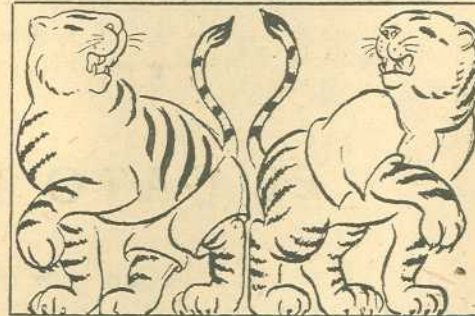
Sale ufano, sale alegre,
vestidito Sambo Tom.
Pero... ¡horror! que allá en el bosque
un tigre fiero encontró...



—Te voy a comer, negrito,
yo te como, y va a ser ya...
—¡Toma Tigre, mi saquito!
(Y el pobre Tom se lo da).



Sigue adelante... ¡otro Tigre!
—¡Vas a ser mi almuerzo tú!
¡Pobre Sambito! le dice:
—¡Te doy pantalón azul!...



Y se van los Tigres malos
con la ropa del buen Tom,
ufanos los muy perversos
creyendo que guapos son...

(Continuará)

ADIVINANZAS

Cuál es aquel pobrecito
siempre andando
siempre andando
y no sale de su sitio?

En el cielo soy de agua,
en la tierra' soy de polvo,
en las iglesias de humo,
y una telita en los ojos.

Arca chiquita, de buen parecer,
ningún carpintero la ha podido hacer
sino Dios con su poder.

Verde en el campo,
negro en la plaza
y colorado en casa.

Soluciones a las Adivinanzas del No. 6

1.—La caña de azúcar; 2.—La luz eléctrica; 3.—El huevo; 4.—La araña.

MI CASITA

Yo tengo una casita
muy cómoda y bonita,
en ella vivo siempre
trabajando y cantando.

La adornan los patios
sembrados de flores;
y en ella me vivo
mirando colores.

Ana Cecilia Ruiz B.

III Grado A. Esc. Rep. del Perú. San José

EL GATO Y EL RELOJ

Una vez había un gato travieso. Un día el gato fué a cachar y se topó con un reloj.

El gato dijo: ¡Alto!, ¡qué hay diablos!

El reloj tocó el despertador y salieron muchos relojitos chiquititos.

El gato dijo: —Miau, miarrau y salieron muchos gatitos chiquititos.

El reloj dijo: —Yo tengo cuatro mil relojitos; y el gato dijo: —Yo tengo cuatro mil gatitos.

El reloj dijo: —Hagamos la guerra.

El gato dijo: —Bueno.

Comenzó la batalla. El gato venció y el cuento se acabó.

G. Dengo

1er. Grado. 7 años. 1929



Miguel A. Vega
VI Grado. Palmares - Centro

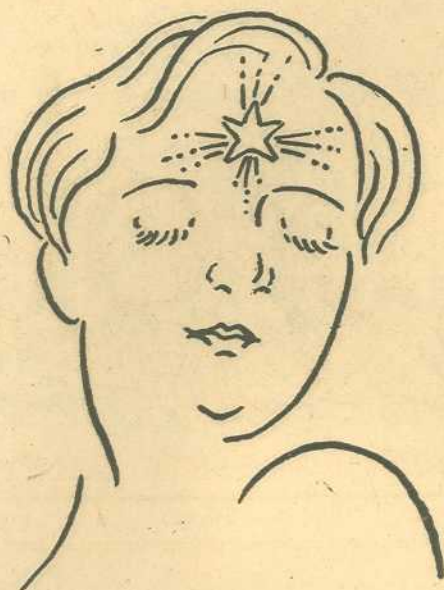
EL PAJARITO

Pajarito que vuelas sobre el azul
del cielo, baja y cántale a mi madre
tu canto de oro.

Vuelas entre las nubes blancas,
hiciste tu nido en la rama
del naranjo, y ahí tienes tus polluelos,
los pequeños y lindos yigüirritos.

Pajarito del cielo, vuela, vuela
hasta mi hogar y cántale a mi madre
tu canto de oro.

Rafael Angel Brenes Rojas
II Gr. A. Esc. Rep. Argentina. Heredia



EL NIÑO Y LA ESTRELLA

Catulle Mendés

Luce un astro en el cielo que copia el agua inquieta.
Un hombre que transita dice al niño poeta:

—Tú que sueñas teniendo las rosas en las manos
y cantas del camino los azares arcanos,
tu quimérica dicha, tu cansada insistencia,
entre nosotros, dime, cuál es la diferencia?

—Vedla aquí, dice el niño. Elevad la cabeza;
Veis del cielo esa estrella de singular belleza?

—¡Muy bien!

—Cerrad los ojos. La veis ahora en el cielo?

—No.

El niño, a quien su mente descorre todo velo,
los párpados poniendo dulcemente entornados,
dice: —¡Oh, sí! Yo aun la veo con los ojos cerrados.